

# **HOMENAJE A ISIDORA AGUIRRE.**

**Lectura de fragmentos de “El Adelantado don  
Diego de Almagro”.**

---

MALGÁRIDA  
DIEGO  
MADRE  
PIZARRO  
ANA MARTÍNEZ  
MANCO

Jeannette Laurent  
Antonio León  
Nieves Carrión  
Juan Francisco Muñoz  
Covadonga Calderón  
Norton P.

Selección de texto y música Antonio León

---

Patio de los Wessel  
Día 5 de Julio, 20,30 horas.  
XXIX Festival Internacional de Teatro Clásico



MALGÁRIDA

Buenas tardes y bienvenidos a esta lectura de fragmentos de la obra EL ADELANTADO DON DIEGO DE ALMAGRO, original de Isidora Aguirre y en homenaje a su autora.

Nos encontramos en la Villa de Urcos, cerca de Cuzco, en 1537. Diego de Almagro está reuniendo a sus soldados para tomar la ciudad de Cuzco de la que fue nombrado Gobernador junto con Francisco Pizarro. A su vuelta de la conquista de los Reinos del Sur, se ha encontrado que Hernando Pizarro ha tomado el poder. Está esperando que Francisco llegue, solucione el problema y le devuelva la Gobernación. Aunque no acaba de fiarse...Me presento soy Malgárida, su criada, su confidente....

DIEGO

¿Por qué vienes a mi encuentro, Malgárida? Nos detuvimos aquí para dar descanso a los soldados. Debiste aguardar mi regreso en nuestra casa en Cuzco.

MALGÁRIDA

Ansiaba verte, mi señor. ¡Yen la ciudad decían cada cosa! Que venías tan enfermo de la expedición a los territorios del sur... casi sin vida.

DIEGO

Si viniste a mi entierro, siento decepcionarte...

MALGÁRIDA

Me gusta servirte, señor.

DIEGO

Pues el desconocido reino del sur ya tiene un nombre, Reino de Chile.

MALGÁRIDA

Algunos soldados de Hernando te vigilan...

DIEGO

Tranquila, mujer. Es con Francisco con quien me entiendo.

MALGÁRIDA

Pero no responde a tus mensajes. Ve a Lima a hablar con el...

DIEGO

Desde que trajo a sus hermanos de España, ¡solo por ellos mira! Quizá me enemistaron con el... o "algo"...

MALGÁRIDA

¿Qué puede ser ese "algo"? Vamos busca, en tu memoria ha de estar.



DIEGO

Hay peligro en internarse en esos ocultos territorios de la memoria... Sabes, Malgárida, aunque pasé muchos afanes, extraño mis mocedades, y mis vagancias por la villa de Almagro.

MALGÁRIDA

Mucho añoras tu villa...

DIEGO

Un día la visitarás.

MALGÁRIDA

Contigo, señor.

DIEGO

Quizá muera sin verla... ¡Nunca debí salir de España!

MALGÁRIDA

¿Tú?, ¿hecho para entrar en selvas y navegar sin saber donde la mar te lleva?  
¡Naciste para realizar grandes hazañas!

DIEGO

¡Por las que debemos muchas muertes!

MALGÁRIDA

En las guerras, el que no mata, muere.

DIEGO

Y yo, vivo estoy...

Encuentro al hombre que desembarcó en estas tierras lleno de ilusiones, y al mozuelo que vagaba, libre de remordimientos, por la villa de Almagro. Mi villa, ¡como una novia la recuerdo!... Blanca y serena, joya engarzada en la llanura manchega. ¡No hay quien hijodalgo no se considere por haber nacido en ella! Por sus familias linajudas y su castillo, el de los señores de Calatrava. Entre ellos Rodrigo Téllez Girón del que decían "en edad muy tierno, pero en valor extremado". Entonces era su copero mayor, Joan de Montenegro, el que fue mi padre. Familia de labriegos, ni moros ni judíos: cristianos viejos. Como lo eran los padres de doña Elvira Gutierrez, a la que el copero enamoró.

MALGÁRIDA

¿Tu madre?

DIEGO



Con ella andaba para desposar pero ¡cobró por anticipado! La cuitada vio hincharse su vientre y al hablar de boda él pidió dineros de su heredad. La familia se opuso. Así entramos, familia y copero ¡hicieron de mí un bastardo! Quedé, en la villa de Almagro, al cuidado de un tío materno que no me daba buen trato. Me di a vagar por sus calles y ¡mas quise a mi villa y más fui su amigo que del que me brindaba un techo! Por nada me ponía en el cepo. No me enseñó las letras: para trabajar, decía, “solo has de saber contar los maravedíes”. Siendo recadero perdí al juego lo que me dieron para comprar vino, y no me atreví a regresar. Al dejar Almagro fui a casa de mi madre, mas por verla que por decirle adiós.

¡Qué bella me pareció! Ansiaba oírla decir: “hijo, ¿cómo estás?”

LA MADRE  
Hijo, ¿cómo estás?

DIEGO  
Y echarse en mis brazos diciendo...

LA MADRE  
Si no te tuve conmigo fue por culpa de las gentes que...

DIEGO  
¡Madre, no te juzgo!...

LA MADRE  
Ese hombre me aseguró que no había mal en ello, que como a su esposa ya me veía, y si era pecado adelantarse a la noche de bodas, las bendiciones del cura lo borraban. Cuando sintió nacer en mí el deseo, dijo: ¡se revuelve la sangre al no hacer lo que el cuerpo pide! ¡Una mujer no debe hablar con varón de ciertas cosas!

DIEGO  
¡Solo hablas secretamente en mi memoria! ¡Madre, di que me quieres!

LA MADRE  
Que te quiero...

DIEGO  
¿Qué más dicen las madres? Que te cuides... espero grandes cosas de ti.

LA MADRE  
Que te cuides. Que espero...

DIEGO



¡Pero no ocurrió así!... Salió a la puerta y no dijo más que: “No me des más trabajos, hijo... Toma este pan y estas monedas, y vete. ¡Ayúdete Dios en tu ventura!”

**INTERVENCIÓN DE LA AUTORA Y EMILIO**

**MALGÁRIDA**

En Abril de 1514, zarpó de Sanlúcar de Barrameda en una expedición ordenada por Fernando el Católico al mando de Pedro Arias, Pedrarias, para llevar a cabo la “colonización de las Indias”.

**DIEGO**

¿Don Francisco Pizarro?

**PIZARRO**

¡Bienvenido al Istmo y a esta villa! ¿Qué se os da la vida en los trópicos, don Diego?

**DIEGO**

De ser poco más que un esclavo, hoy vivo entre palmeras... y descanso de mis labores entrando en un mar tibio que nos deleita.

**PIZARRO**

¿Cuántos esclavos trabajan en vuestra finca?

**DIEGO**

Labriegos. Vine para estar entre gente libre. Y serlo yo mismo.

**PIZARRO**

Libre y gran señor. El peligro acecha, el soldado se baña en ese mar que os deleita, con la espada al cinto ¡pero se hacen fortunas! No la he hecho yo, pero se obtienen permisos de descubrir y colonizar ¡para llegar a ser gran señor!

**DIEGO**

¡Soy hijo natural! Almagro es el nombre de mi villa.

**PIZARRO**

También yo. Fruto de los amores de un coronel de Infantería de Trujillo. Abandonado en la puerta de un convento, fui criado con leche de puerca... ¡y ello marcó mi destino! Siendo un niño me pusieron a cuidar cerdos y hoy quienes me malquieren, me llaman “el porquerizo”... ¡Ana! Sirve de aquel nuevo brebaje a don Diego! Ana Martínez, mi princesa india. Se dan por aquí en abundancia ¡y se pueden exportar!

Hace falta dinero para las exploraciones... y dicen que para ganarlo tenéis talento!

**DIEGO**



Y ¿qué ocurrió con el chaval que cuidaba puercos?

PIZARRO

Se le escaparon y huyó temiendo el castigo. Luché en las guerras con mi padre. Al Istmo vine en el último viaje de Colón. Y aquí entra en mi historia un hombre admirable Vasco Núñez de Balboa. En el otro extremo del Istmo vio buenas tierras y fuimos por ellas. ¡Muchas batallas libramos para ganar esta villa! La nombré Santa María de Darién! Hallamos aquí alimentos, ropas. Y oro.

DIEGO

Oro: la palabra que más se escucha en labios españoles.

PIZARRO

No es lo que busca Balboa. Gana las guerras sin derramar sangre: siembra el terror con el tronar de los arcabuces o conquista a los caciques con buenas palabras. Uno de ellos viendo a los españoles les dijo: “Si tal es vuestra ansia, contentadla en un imperio más allá del mar, a seis soles de aquí”. Indicó hacia el sur. Balboa nos hizo cruzar el Istmo... ¡Solo monte y selva tupida! Ante el vasto océano exclamó: “¡lo han puesto allí para nuestro contento!”. Tomo posesión entrando en las aguas con las ropas puestas y la armadura, el pendón de España en una mano, la Virgen bordada en seda en la otra.

El gobernador Pedrarias, el que os trajo al Istmo, en un maldito. Me envía a buscar a Balboa a la costa del Mar del Sur: ¡firmó orden de prisión contra él!

DIEGO

¿Cómo, siendo tan admirado por sus batallas?

PIZARRO

¡Envidia sus logros! Su tesón, la capacidad de organizar. Alcanzó hasta la isla de Las Perlas. Balboa, la flor de los que aquí vinieron es ya hombre muerto. Ana, mi princesa india, me pide que la deje a vuestro cuidado. Desea servir en vuestra casa.

DIEGO

Está bien... ¡Qué tengáis un buen viaje!

DIEGO

Doña Ana Martínez... Bello atuendo y bello porte: se ve que corre por vuestras venas sangre real.

ANA

El reino de mi padre ya no existe, ni su gente: si no están muertos andan huidos. Hasta el nombre tengo perdido, mi lengua olvidada.

DIEGO



Agradezco el favor que me hace don Francisco.

ANA

Solo tiene palabras de elogio para vos. ¿Acaso tenéis reparo en que os sirva?...  
¿Algo preocupa a vuestra merced?

DIEGO

¡Difícil cuidar para otro a quien para mí quisiera!

ANA

Me da buen trato y me hizo bautizar, pero eso no me obliga. Si vuestra merced desea cuidarme será mi dueño.

DIEGO

No para servirme... ¡como mujer mía! ¿Qué piensa sobre eso, doña Ana Martínez?

ANA

Dicen que las españolas se guardan de decir lo que sienten.

DIEGO

¿Y las mujeres de estas tierras?

ANA

Las dicen derechamente.

DIEGO

Entonces, que se oiga aquel sentir, “derechamente”.

ANA

¿No os lo han dicho ya mis ojos?

DIEGO

Y mientras Ana me amaba y yo la amaba, aquel a quién despojamos de sus favores, cumplía una odiosa misión. *Entra Pizarro.*

Don Francisco...

PIZARRO

Dejemos el “don”. Quienes tienen los mismos sueños y el empuje para realizarlos, han de permanecer unidos... Desde hoy, más que amigos ¡hermanos somos!... Hallé a Balboa trabajando en los muelles. Alzó hacia mí los ojos: “¿Qué es esto, don Francisco, no solíais antes venir a abrazarme?” El gobernador lo condenó a garrote vil... ¡acusándolo de una supuesta traición! Exhibieron su cabeza en una pica. ¡Juro no volver a cumplir órdenes tan cobardes, ni callar ante una injusticia ¡que el silencio, nos hace cómplices! *Sale.*



DIEGO

En ese momento sentí que me decían que me cuidara de aquel que se decía mi “hermano”. Que encumbrados al poder, los hombres cambian. Que algún día le incomodase yo a Francisco como Balboa a Pedrarias...

MALGÁRIDA

Ese algo que no recuerdas, quizá tiene que ver con su princesa india: ¡lo heriste al conservarla a tu lado.

DIEGO

Sobre eso nada dijo.

MALGÁRIDA

Por orgullo, al saber que te iba a dar un hijo... En aquella época levantó casa en Panamá. Se asociaron con Luque, un fraile que con su saber suplía la ignorancia. Cuatro años en Panamá felices con Ana y su hijo Diego, construyendo barcos... Los llamaban los tres locos: Almagro, Luque y Pizarro. Zarparon hacia la Isla de las Perlas donde a la gloria le siguió el infierno. Cuando navegaban hacia el sur, por toda la costa salían a ellos indios de guerra atacándoles... Atahualpa envió a sus espías a observarlos y, entre otras cosas, le fue dicho: Cubren sus cuerpos con metal. No duermen y velan hablando con unas cajas de cuero que llaman libros... Pero entre ellos hay pendencia, por rivalidad y codicia.

*Entra Pizarro*

En la bahía de San Juan, de paraíso ¡se ha vuelto un infierno! Enfermedad y muerte. *A Diego.* Prometiste viajar a Panamá por ayuda. *Indicando hacia Pizarro.* ¿Qué dice él sobre este viaje?

PIZARRO

¡Digo que sólo las órdenes del capitán Almagro, a quien el gobernador “puso al mando de la expedición” son las que aquí valen! Y doy por seguro que en su viaje lo que busca es descansar y comer bien... ¡lo que aquí no se logra!

DIEGO

¿Cree fácil conseguir ayuda? ¡En Panamá nos llaman locos. *Por Pizarro.* ¡Si el me acusa de viajar por gusto, lo acuso yo de comodidad y molicie! Viendo la aflicción de su gente, ¡espera que el auxilio caiga del cielo por milagro!

PIZARRO

¡Nadie me llama blando ni cómodo con el dolor que he tenido que soportar!

DIEGO

¡Todos hemos tenido lo nuestro!



MALGÁRIDA

En otra expedición Atahualpa fue hecho preso prisionero cuando parlamentaba con los españoles. Pizarro lo hizo bautizar y ordenó decapitarlo.

DIEGO

¡Y yo me negué a firmar esa sentencia!... El Fraile Luque me aconsejó que fuera a España a pedir los derechos sobre lo conquistado.

MALGÁRIDA

El fraile, que a ambos conocía, quería cuidarte de ese hombre “tan tu amigo” y que fue solo a España y volvió con sus hermanos...

PIZARRO

¡Qué espléndida recepción en el Alcázar! Nos recibió el Emperador Carlos Quinto, Nuestro Señor, con su corte en pleno... Desfilaron los indios con rebaños de llama y las indias, con lujoso atavío, ofrecían nuestros obsequios.

DIEGO

El Emperador debió quedar deslumbrado.

PIZARRO

Pero mucho se dolió cuando le hablé de las junglas, de los pantanos, de las flechas emponzoñadas y de nuestros pies ensangrentados en estos tres años que lo anduvimos sirviendo. ¡Con qué admiración escucharon cuando ponderé tu coraje!

DIEGO

Corajudos somos para quienes nunca salen de palacio... Poco cuenta el valor de unos hombres rudos en un siglo ¡en el que todo es admirable! ¡Grandes tiempos en que surge un nuevo mundo bajo el firmamento!

PIZARRO

¡Grandes los hombres de este siglo por sus hazañas! ¿No piensas así?

DIEGO

Nuestra misión era traer el evangelio, la civilización, pero vinimos a someter con violencia por orden de un rey... y de un Papa que ordena a qué dioses han de venerar los pueblos sometidos.

PIZARRO

Siendo creyente, ¿hablas contra el Papa? ¿No es eso hablar contra Dios?

DIEGO

¡Contra los que en su nombre queman y matan! Condenamos sus sacrificios humanos: los de la Inquisición ¿no ofrecen a Dios sacrificios humanos?... Fray



Bartolomé de las Casas escribió al Rey quejándose de las atrocidades de que fue testigo. Y ambos sabemos de esas crueldades por haberlas cometido.

PIZARRO  
¿Crueldades?

DIEGO  
¿Acaso protestamos, o dijimos “a ese no lo quemén, a aquel no lo maten”?

PIZARRO  
Si tales ideas nublan tu mente ¡mas te vale regresar a España! ¡Capitanes somos! Día a día enfrentamos la muerte ganando para la Corona tierras y vasallos. ¡Dime que así no lo ves!

DIEGO  
Lo que puedo ver, es que el nuevo mundo suscitó ansias de poder y oro.

PIZARRO  
¡Del que tiene urgencia la corona! Gana España en honra. Y nosotros: nacimos bastardos, ganamos en títulos y reconocimientos.

DIEGO  
De bastardo a Mariscal. ¿Valgo más ahora que cuando vagaba de recadero en Almagro? No cargaba con las muertes que ahora cargo.

PIZARRO  
Porque tienes hijos de madre india y manceba de raza negra, ¡lloras por los nativos! Siempre hubo guerras, Diego. Y el preguntarnos si aquellas guerras son justas o injustas ¡no cambia la historia!

DIEGO  
En Cajamarca pudimos proceder en mejor forma: El Inca venía con su séquito en son de paz.

PIZARRO  
Y a unas pocas leguas aguardaba su general con cinco mil indios en pie de guerra... ¿Qué demonios pesa en tu conciencia?

DIEGO  
Confieso mis dudas a quien considero mi amigo.

FRANCISCO  
Y lo soy... Ya que empezaste ¡termina!

DIEGO



Lo que para nosotros es ley, es religión ¡no lo es para los indios!... Al imponérselas con violencia ¡no es pues de extrañar que respondan ellos con violencia!

FRANCISCO

Cumplimos misión impuesta...

DIEGO

¿Por quien? No por los humildes de España sino por la Corona que ansía llenar sus arcas. ¡Poco se ocupa el rey del mal vivir de su pueblo! De la pobreza o injusticias que tu yo conocimos. En fin, ¡pudo ser ésta una bella y noble empresa! ¿Me tomas por un “loco”... como al Padre las Casas?

PIZARRO

Loco no, ¡iluso! ¿Por qué atormentarte? Pudimos proceder en mejor forma, es verdad, pero al llegar a estas tierras ¡ya estaban dadas las reglas del juego!

DIEGO

En eso llevar razón.

PIZARRO

Ah ¡al fin estamos de acuerdo! Ahora confiesa: el Adelantado del Reino de la Nueva Toledo ¿se propone tomar posesión de esas tierras confundido por las dudas?

DIEGO

Cómo soldado sabré cumplir, como he cumplido hasta ahora. ¡La excursión a las tierras del sur ya está presta!

PIZARRO

¡Vaya! ¡Vuelves a ser el hombre que mucho estimo! ¡Lástima sería perder un valiente capitán, a quien España tanto debe!

DIEGO

Lástima, más bien, de los infelices capitanes... ¡que para vivir hayan de matar!  
(Fin primera parte)

**INTERVENCIÓN DE LA AUTORA Y EMILIO**

(Música)

MALGÁRIDA

Los recuerdos se amontonan y poco a poco van desvelando lo que fue.... pero el tiempo real se impone. Diego sopesaba las medidas a tomar, junto con Orgóñez su leal consejero. Y su relación con Pizarro, cada vez más fría...

Mi señor, puede que la amistad de don Francisco se enfriase por tus dudas, pero querrá saber de esa expedición al sur. ¿No trajo él mismo de España tu



nombramiento de Adelantado de esas tierras? Quizá no estaba en Lima cuando enviasteis al mensajero...

**DIEGO**

Se halle donde se halle, alguien le habrá hablado de mi regreso... Y aunque no suelo dar crédito a las maledicencias, me inquieta lo que se dice... que “le importaba alejarme a fin de tener él solo el mando...” Por lo que poco le debió agradar saber el que no me afincara en esas tierras del sur.

**MALGÁRIDA**

Triste sería que así fuera, mi señor. Voy por agua. ¡Viene Manco-Indio!

**MANCO**

Te saludo, capitán.

**DIEGO**

¿Cómo es eso, Manco, amigo, que has puesto sitio al Cuzco?

**MANCO**

Por el mal trato que me dieron los Pizarro más que por el oro que me quitaron.

**DIEGO**

Levanta el sitio, Manco: cuando venga Francisco destituirá a su hermano.

**MANCO**

Si levanto el sitio ¡más bien ejercitará su tiranía! Antes que llegaran los cristianos, nos holgábamos sin que nos incomodaran. Hoy ¡peor que a siervos nos tratan!... Debemos levantar sus casas, labrar sus tierras: en agradecimiento ¡roban nuestros bienes, toman por mancebas nuestras hijas y esposas!... Les dí cuanto tenía a los Pizarro, y me seguían gritando: “Perro, daca el oro o quemarte hemos”. Entrégame los y habrá paz.

**DIEGO**

Retira del Cuzco a tus hombres, Manco, que yo me encargo de castigar a esos “perros” que te llamaron perro. Entraré con los míos al Cuzco para tomar esa gobernación y habrá justicia. Ve, pues, tranquilo.

**MALGÁRIDA**

Los hombres de Almagro hicieron preso a Hernando en su casa de Cuzco, donde Diego de Almagro fue recibido como Gobernador. Por otra parte, Alvarado, que marchaba hacia Cuzco para defender a Hernando, a pesar del nombramiento de Almagro, continuó avanzando... de una forma cruel, mutilando a los indios para demostrar su poder. Orgóñez aconsejó: mata a Hernando y ataquemos a Alvarado para impedir su entrada en Cuzco. Diego hizo caso a medias, luchó y venció a Alvarado en Abancay... y no mató a Hernando. “Debo enseñarle que existe algo que



se llama honor”. “Vencimos en Abancay, decía Diego, pero ¡qué triste victoria! Españoles contra españoles, en estas tierras a las que vinimos para dar ejemplo y ganar en honra...

Por su parte, Pizarro citó a Almagro en la ciudad de Malas, al Pleito Homenaje de Caballeros.

El Marqués y gobernador del Perú, don Francisco Pizarro. El Mariscal, Adelantado y Gobernador del Reino de Chile, don Diego de Almagro.

Marqués: sois el convocante. Empezad

PIZARRO

Imaginaréis lo que tengo que deciros... don Diego.

DIEGO

¿Por qué ese trato solemne?

PIZARRO

¡Por mi descontento con la prisión de Hernando! Aún más imperdonable es que hayáis desatado guerra entre españoles al atacar al capitán Alvarado que sólo iba a combatir a los indios, con lo que habéis roto una amistad que debió crecer con los años. Mas, por no dar mala imagen de los caballeros asentados en América, seré magnánimo: firmaré un “pleito homenaje” por el que se os concede la gobernación del Cuzco.

MALGÁRIDA

Mariscal, oigamos vuestro parecer... ¿Algo os impide hablar?

DIEGO

¡Que este hombre me trate como a un extraño!... Habla de “ser magnánimo” cuando según escritura y juramentos sobre la hostia consagrada, y en virtud de una hermandad y una vida de luchar juntos, ¡todo lo que él y yo poseemos es nuestro por partes iguales! Vine a estas “vistas” dispuesto a abrazarlo sin rencor, aunque razones me sobran para tener rencor, pues ¡con poco disimulo se fue apropiando de lo que a ambos nos pertenece! Dejo aquí constancia que la gobernación del Cuzco es tanto mía como suya por Decreto Real, estando dentro del territorio que me fue asignado. Entré al Cuzco en son de paz, pero sus hermanos me lo defendieron...

PIZARRO

Si siendo apenas mancebos, os lo defendieron, ¡mejor os lo defenderé yo!

DIEGO

...dándome motivos para prenderlos. Entré con legítimo derecho, como Gobernador. Acudí a estas “vistas” ¡creyendo en tu lealtad!



PIZARRO

Buscáis que os insulte.

DIEGO

Puedes llamarme viejo y tuerto, ¡pero nunca desleal!

PIZARRO

¡Vete al infierno!

MALGÁRIDA

Caballeros ¡tened vuestras lenguas!

PIZARRO

Dad la libertad a Hernando que de no hacerlo os resultará daño.

#### **INTERVENCIÓN DE LA AUTORA Y EMILIO**

MALGÁRIDA

Diego tuvo que salir precipitadamente de allí, por que los de Gonzalo Pizarro aguardan

para prenderlo. A pesar de todo dejó en libertad a Hernando, quien armó un ejército y, junto a Alvarado, plantaron batalla en el valle de las Salinas. Diego ya no estaba en condiciones de combatir pero quiso estar al frente de sus hombres. “Si se pierde esta batalla... ¡más vale morir en ella!” Gracilaso de la Vega escribió en sus Crónicas: “Unos y otros pelearon como bravos con gran mortandad de ambas partes y se hirieron y mataron con desesperación, como si no fuesen todos de un mismo origen y religión, sin acordarse de que fueron compañeros de armas para ganar aquel imperio... Duró la pelea sin reconocer la victoria mucho más tiempo del que debía pues los de Almagro, inferiores en número, eran iguales en valor a los de Pizarro...”

Diego fue hecho preso y, condenado por usurpador murió en la cárcel...

DIEGO

Ana, querida, tu eres todas las mujeres que amé... y que me amaron. Y a quien pude decirle: “mis ojos están abiertos para tu luz... ¡La muerte al tener tu rostro, ya no me asusta! ¡Mas bien me parece un premio que los cielos me conceden! ¡Ven, pues, muerte! ¡Quizá entrar en ti ha de ser como surcar un vasto océano de aguas mansas, sin barco ni astrolabio!...”

MANCO

In Dei nomine, amen. En esta “Carta Codicilio”, yo, el Adelantado y Mariscal, Don Diego de Almagro, Gobernador y Capitán General de los reinos de la Nueva Toledo,



preso en este cubo por mandato de Hernando Pizarro... y estando en mi entero juicio, ordeno mi última voluntad: Item que Malgárida, por el mucho servicio que le debo, continúe libre, como yo, desde ya la tengo...

**MALGÁRIDA**

Y mientras se disponían a leer su testamento, me eché sobre la tierra en la que mi señor reposa...

**MANCO**

...Y que mi hijo don Diego el Mozo, le den nueve mil pesos, oro y las casas que en esta ciudad del Cuzco me pertenecen...

**MALGÁRIDA**

Y puede verlo ¡tan gallardo! “Capitán, le clamé, ¿cómo me dejas en este viaje sin retorno?” Y recordé sus palabras, como si respuesta me diera: “No estés triste cuando me ausente, Malgárida: piensa que este rústico guerrero hallará la paz en su muerte, ¡pues solo con la suya habrá de cargar... y no con tantas como pesan en su conciencia!”

**MANCO**

...Y a doña Isabel, la hija que tuve de Mencía, mi india, mil pesos de oro para entrar en un convento. A las mujeres e hijos de los que murieron defendiéndome en Las Salinas, den lo que con mi albacea acordé. Para terminar agregó “que pasé por los trabajos, la fatiga, la opulencia, el placer, el valor, la fama y gloria y ahora a la tierra donde fui formado he de tomar...”

**MALGÁRIDA**

... “a la tierra he de tomar...” decía, “entonces mi sangre, hecha savia, trepará por los árboles y viajará a las alturas, desde donde veré estas tierras, donde sufrí y tuve contento, y la tierra donde nací ¡como si fuese una sola! Y el mundo, que tan vasto nos parece, desde los espacios infinitos será apenas un punto luminoso, no mayor en tamaño que las estrellas que ven tus ojos, Malgárida... las que mirabas por las noches, cuando a mi tristeza dabas consuelo, y a mi soledad, compañía...” ¡Y yo, mi señor, en las estrellas te he de buscar.

**Fin del acto. Lee Emilio Hernández.**

“Esta es la verdadera relación del infelice Adelantado, don Diego de Almagro, muerto por envidia y por ser tan bueno como desdichado, e tan desdichado como liberal e franco, e tan franco como virtuoso e como leal e católico. Perdió la Cesárea Majestad uno de los buenos vasallos e leales servidores que en las Indias tenía, e más codicioso de descubrir tierras, e más querido capitán de su gente que en estas partes se había visto hasta agora”.